“MARÍA, MUJER PEREGRINA DE ESPERANZA”

Novena 2025

María, Mujer Peregrina de Esperanza en medio del mundo

Noviembre 29

Monición

Hoy comenzamos nuestro camino de oración, contemplando a María, mujer que peregrina en nuestro mundo, llevando la esperanza y la fe. Ella camina con nosotros en la misión de construir un mundo más fraterno, donde todos somos llamados a escuchar, dialogar y a caminar en comunidad.

Canto:

Salmo: Peregrinos con Esperanza
Ant: *Tu Señor estás en medio de nosotros!*

1. Mientras avanzamos en nuestro caminar, miramos hacia las alturas y preguntamos: ¿De dónde vendrá nuestra verdadera ayuda? Y la voz en nuestro interior responde con certeza: ¡Viene del que creó el cielo y la tierra, del que sostiene el universo y cuida de nosotras, de nosotros!

2. Sabemos que, sin importar cuán oscuro sea el camino, Tu Señor no permitas que tropecemos o caigamos en tentación. ¡Tu mirada está fija en cada paso que damos! Tu eres el Guardián de nuestras vidas no duerme ni descansa, ¡está en medio de nosotros, atento a cada paso que damos!

3. Dios, es la fuerza que nos conecta, es nuestro refugio en medio del sol ardiente y la noche silenciosa. No nos dejará solos en los momentos difíciles, ni el mal podrá alcanzarnos en esta jornada; porque cuida de nosotros, en cada paso que damos, en cada esperanza que llevamos.

4. Hoy, mañana y siempre, tenemos la certeza de que no vamos solos, que la esperanza y la fuerza nos acompañan. confiamos en Ti que eres la fuerza que nos sostienes, porque nuestra ayuda viene del Señor. Tu Señor vas en medio de nuestro caminar. Somos tus hijos peregrinos llevando esperanza por el mundo.

Escuchando tu Palabra Lucas 1, 26-33

En actitud de silencio, escuchemos el texto, observemos a María saludada por el Ángel, escucho sus palabras..., me dejo tocar por sus sentimientos de asombro, de miedo... Dejo que su diálogo con Dios y su respuesta toquen mi corazón.

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

Para interiorizar:

- Dios escoge a María, una joven virgen de Nazaret, para ser la madre de su Hijo. Este modo de actuar de Dios nos invita a cultivar de manera profunda la fe, la disponibilidad y la apertura a la voluntad de Dios. María, como Mujer Peregrina de Esperanza, nos enseña a confiar en los planes divinos y a estar dispuestos a recorrer el camino que Dios nos señala, incluso sin tener todo claro.
- El Ángel saluda a María diciendo "¡Alégrate, llena de gracia!", mostrando que ella sabe estar en la presencia de Dios, quien la fortalece en la confianza y le da seguridad para aceptar su plan de salvación.
- La anunciación nos llena de esperanza y alegría: Jesús será grande, llamado Hijo del Altísimo, y su reinado no tendrá fin, y nos invita a soñar con un Reino que trasciende lo humano, como un lugar donde la justicia, la paz y la eternidad la podemos construir aquí y ahora, cuando nos experimentamos hermanos y caminamos juntos

Nuestros fundadores: París y Claret

Nuestros fundadores son misioneros de esperanza, confían plenamente en las promesas de Dios y oran con grandísima devoción a nuestra madre María.

[...] Vuestra Madre estaba armada de esta total confianza en Dios quien le había prometido cual a otro Patriarca Jacob: Yo seré tu guarda dondequiera que fueres y esta confianza comunicó al Capitán y marinos cuando éste fue a avisarlas del inevitable peligro en que se hallaban y además les certifica que por lo mismo que Dios les había descubierto el peligro era señal cierta de que quería salvarles a todos, pues no habiendo remedio humano debían esperarlo del cielo. Vuestras Madres avisadas del cielo se pertrechan con el escudo de la oración que es la única llave que penetra los cielos, y comienzan por turno a rezar el Rosario entero a María Santísima en cada hora finalizándola con los actos del cristiano de Fe, Esperanza y Caridad[1].

"Desde muy niño me dieron unas cuentas de rosario que agradecí muchísimo, como si fuera la adquisición del mayor tesoro, y con él rezaba con los demás niños de la escuela, pues al salir de las clases por la tarde todos formados en dos filas, íbamos a la iglesia, que estaba cerca de allí, y todos juntos rezábamos una parte de Rosario, que dirigía el maestro."[2]

Silencio: Meditamos la palabra de nuestros fundadores...

Pautas para interiorizar

1. ¿De qué manera María nos inspira a ser peregrinos de esperanza en nuestra comunidad y misión?

Hacemos silencio para interiorizar. Compartimos de manera fraterna la reflexión hecha.

Canto: Magníficat

Oración final: Señor, que María, nuestra madre peregrina de esperanza, nos acompañe en nuestro caminar misionero. Que aprendamos a escuchar y dialogar, construyendo una Iglesia sinodal, transformada por el amor y la esperanza que tú nos das. Amén.

[1] Positio, CAP XVI testimonios sobre su fama de santidad. Sermón predicado por Paladio Currius a las monjas de Reus. Con ocasión del 19 aniversario de fundación del instituto. 5.i, pág. 274.
[2] Aut Padre Claret N°44

Viaje de la Fe: La Peregrinación de María como Modelo de Esperanza

Noviembre 30

En este segundo día contemplamos a María y José que peregrinan a Belén con actitud de esperanza, fe y fortaleza frente a las dificultades, invitándonos a hacer crecer en nuestras propias vidas estas mismas actitudes. Hagamos presente en esta oración, de modo especial a tantos hombres, mujeres, jóvenes, niños migrando con la esperanza y la confianza puesta en Dios para que se haga posible el sueño de algo mejor aún en medio de la incertidumbre... también dediquemos un espacio para acogernos unos a otros como peregrinos con ternura, calidez, perdón...

Canto:

Salmo: Salmo de Esperanza en la Peregrinación

Ant: *Vamos adelante, con fe renovada, transformando el dolor en un canto de alegría.*

1. En caminos inciertos, José y María avanzan, buscando un refugio donde el amor pueda nacer. Con corazones abiertos, llevan en su ser, la promesa de luz que el mundo necesita ver.

2. Peregrinos de esperanza, cruzamos fronteras, tejiendo lazos fuertes entre hombres y mujeres. En cada encuentro, encontramos unidad, pues todos anhelamos paz y dignidad.

3. Que nuestras manos se unan al compás del viaje, abramos las puertas, ofrezcamos hogar, porque en cada gesto, en cada abrazo sincero, brilla la chispa divina que nos invita a amar.

4. Así seguimos adelante, con fe renovada, transformando el dolor en un canto de alegría, y en cada paso que damos, construimos la senda hacia un mundo donde todos puedan nacer y brillar.

A la escucha de la Palabra:

Para contemplar la escena que hoy nos presenta el Evangelio, agudicemos nuestra mirada y nuestro oído para ver y oír lo que el Señor nos quiere revelar con su Palabra, dejémonos tocar por el silencio de la noche elegido por Dios para hacerse presente a la humanidad y escuchemos la narración de Lucas,2, 1-7.

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

Para interiorizar:

En un tiempo de incertidumbre y desplazamiento, José y María emprendieron su viaje hacia Belén, guiados por un censo que les recordaba tanto su origen como la realidad del mundo que habitaban. Su travesía simboliza el anhelo universal de pertenencia y dignidad, en un contexto donde muchos, como ellos, son desplazados por circunstancias ajenas.

La llegada de José y María a Belén, en el instante preciso en que daba a luz, evoca la esperanza que brota incluso en los momentos más difíciles. En un pesebre, donde lo

humilde se encuentra con lo divino. También nos invita a reconocer la belleza en lo sencillo y a valorar cada vida, especialmente aquellas que surgen en condiciones adversas.
Hoy nosotros nos sentimos llamados a crear espacios inclusivos, donde nadie sea dejado atrás, a abrir nuestras puertas y corazones a quienes buscan un hogar, recordando que la verdadera esencia del amor se manifiesta en la acogida y el cuidado por los demás.

Nuestros fundadores: París y Claret

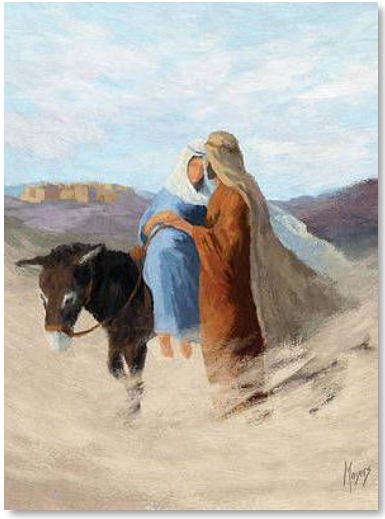
El nacimiento de Antonia ocurre en medio del temor y la huida, en un ambiente poco propicio para recibir una nueva vida. No obstante, la solidaridad de quienes dan refugio a su madre convierte ese inicio difícil en un signo de esperanza. Por otra parte, desde niño, el Padre Claret visitaba con profunda devoción el santuario de Fusimaña, una práctica que mantuvo a lo largo de toda su vida. Escuchemos con atención la experiencia de fe de nuestros fundadores...

Y así nació Antonia, flaca y amoratada que «parecía asada a unas parrillas». Las circunstancias que rodearon este nacimiento no pueden ser menos agradables. Rodeada del terror, de los desmanes y tras las prisas de una huida. No parecía éste un signo muy grato para acoger una vida que viene al mundo[3]. Pero mirado desde el ángulo de unas personas sencillas que abren su casa a una mujer embarazada y huida, se nos muestra un signo muy humano de acogida y esperanza. Quizá por eso más tarde Antonia nunca quiso tener casa propia, ni rentas, ni estabilidades materiales, para que la debilidad y la pobreza fueran signo más evidente de la eficacia de la palabra evangélica y moviera mejor a su recepción[4].

Escuchemos al Padre Claret que nos cuenta su experiencia de oración desde niño. *"Con muchísima frecuencia, desde muy niño, acompañado de mi hermana Rosa, que era muy devota, iba a visitar un Santuario de María Santísima llamado Fusimaña, distante una legua larga de mi casa. No puedo explicar la devoción que sentía en dicho Santuario, y aun antes de llegar allí, al descubrir la capilla, yo me sentía conmovido, se me arrasaban los ojos en lágrimas de ternura, empezábamos el Rosario y seguíamos rezando hasta la capilla. Esta devota imagen de Fusimaña la he visitado siempre que he podido, no sólo cuando niño, sino también cuando estudiante, sacerdote y arzobispo, antes de ir a mi diócesis."*[5]

Pautas para interiorizar:

1- ¿Cómo influye mi relación con María en mis decisiones, mi fe y mi forma de vivir?
2- ¿Cómo María, como aprendemos a descubrir a Jesús presente en lo pequeño, frágil y cotidiano de nuestra misión?



Oración de petición: convertimos nuestra reflexión en oraciones de petición. Después de cada tres participantes se reza un ave maría

Oración final: Dios, por intercesión de María, mujer en misión, fortalece nuestra esperanza y nuestro compromiso de llevar tu amor a todos. Que seamos instrumentos de diálogo y transformación en la Iglesia y en el mundo. Amén.

[3] Aut. 18, en *Escritos de María Antonia París,* pp. 65-66.
[4] Positio, CAP I Introducción, lugar de nacimiento. pág. 2
[5] *Aut. Padre Claret N°49*

De Nazaret al Corazón del Mundo: La Peregrinación de María y su Mensaje de Esperanza

Diciembre 1

En el tercer día de la novena podemos comprender que el camino de María, que inicia en la humildad de Nazaret, se convierte en un itinerario espiritual que alcanza a toda la humanidad. Su vida es una peregrinación constante guiada por la fe, donde cada paso revela su disponibilidad para llevar a Cristo al mundo. Desde el silencio cotidiano hasta los momentos de dolor y misión, María se presenta como signo de esperanza para quienes buscan consuelo y sentido. Su presencia maternal nos sigue acompañando hoy e inspirando a vivir con actitudes que contribuyen a transformar la realidad con amor y entrega.

Canto:

Salmo: (Adaptación del salmo 39)
Ant: *Tú nos sacaste del abismo y nos diste un canto nuevo.*

1. En ti, Señor, he puesto mi confianza, mi esperanza; tú te has inclinado con ternura sobre mí, y has escuchado mi clamor y has acogido mi vida. Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo. Yo me siento dichoso y te canto un canto nuevo; yo te alabo y exulto de alegría ante ti, Señor.

2. Tu presencia me llena de respeto y ante ti me anonado; y decidido seguirte, renunciando a la mentira. Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo. ¡Cuántas maravillas has realizado en mi vida, Señor mío; como tú no hay nadie capaz de tanto amor hacia es ser humano! Quiero dar testimonio de tu bondad y ternura para conmigo y cantar, Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

3. ¡Cuántas maravillas has realizado en mi vida, Señor mío; como tú no hay nadie capaz de amarme tanto! Quiero dar testimonio de tu bondad y ternura para conmigo y cantar, Señor Jesús, lo que tú has hecho con mi historia. Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

4. Tú no quieres, Señor, cosas que mueren, palabras sin certezas; tú no quieres buenos sentimientos que barre una nueva circunstancia; lo que tú quieres, Señor Jesús, es un corazón abierto y noble, capaz de decir «SI» a la voluntad del Padre; decir: «Aquí estoy»

5. Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo. Quiero proclamar tu justicia entre hombres y mujeres, hacer historia; quiero llevar tu voluntad de compartir ante los pueblos; quiero proclamar tu lealtad al hombre perseguido y marginado, quiero que tu amor y tu verdad lleguen hasta el corazón más pobre.

6. Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo. Quiero vivir haciendo camino con las obras del bien; quiero dejar estelas a mi paso de paz y misericordia. No me dejes poner el pie en el hoyo profundo del mal, y no permitas nunca que de ti tenga vergüenza. Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Monición a la lectura:

Tomemos conciencia de este momento, dispongamos nuestro corazón y nuestros oídos para escuchar el canto de María, dejémonos tocar por su canto, sus sentimientos, sus palabras. Escuchemos a lucas. 1,46-55 en esta narración con atención:

María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre».

Para la interiorización:

- El Magníficat es el canto de una mujer que se sabe pequeña, pero infinitamente amada por Dios. En María, Dios irrumpe en la historia desde la humildad, levantando a los pobres y derribando todo poder que oprime. Su canto no es solo acción de gracias, sino una proclamación profética que anuncia un mundo nuevo.
- María canta porque cree, y su fe la convierte en peregrina de esperanza: camina llevando a Cristo, sosteniendo a los que se sienten débiles y recordando que Dios nunca abandona a su pueblo.
- Al orar el Magníficat, somos invitados a caminar con ella, confiando en la promesa de un Dios que transforma la vida desde lo pequeño y cotidiano.
- Como peregrina, María nos invita a ser agentes de cambio, promoviendo encuentros que transforman corazones y comunidades, en la misión de construir un mundo más justo y esperanzado.

Nuestros fundadores: París y Claret

La vida de María Antonia es un camino sostenido por la confianza en Dios, una peregrinación interior donde cada prueba se vuelve ocasión para abandonarse más plenamente a su amor. Así mismo, el Padre Claret comparte el espíritu del Magníficat porque, como María, reconoce que todo proviene de Dios y no de sus méritos, y orienta sus súplicas a la mayor gloria divina.

María Antonia al expresar en sus diversas experiencias de abandono, confianza en Dios nos permite observar el crecimiento de la virtud de la esperanza en ella. Sobre la fuerza habitual de su esperanza nos dice en una ocasión:

«No me atrevía a decirle a Nuestro Señor que aquello era imposible para mí, porque la certeza del poder de Dios en sus criaturas siempre la he tenido muy firme, por la gracia de Dios.»

Otras veces eran las dificultades considerables que había de vencer las que provocaban un aumento en su confianza Así sucedió en aquella movida y peligrosa navegación hacia Cuba, cuando el buque por la hendidura casi naufraga. «La memoria de los peligros de que Dios me había librado, ensanchaban más y más mi corazón, en la esperanza de mi Dios.

Esta esperanza que Dios ha puesto en mi corazón desde mis primeros años me ha librado tantos peligros [...] Cuanto más nos internábamos en aquel mar inmenso, se internaba más mi espíritu en el mar inmenso de Dios.»

En esa travesía su esperanza se ve fortalecida por la presencia maternal de María a quien la Sierva de Dios siente cercana en el peligro. Su piedad filial se expresa en términos de confianza e invocación mariana: «Invoqué a María Santísima... y me dijo: Buen ánimo, hija mía, así ando yo a la popa del buque para libraros...» En su itinerario de esperanza hay momentos en que, para purificarla, Dios le hacía sentir el peso de su debilidad, borrándole de su recuerdo la fuerza de las promesas que le había hecho.
Esta virtud cobra matices especialmente importantes en los momentos dolorosos e inciertos para ella. Pero siempre está abandonada en el Señor, esperándolo todo de Él[6].

En esta oración el Padre Claret nos revela su modo de conversar con la virgen entremos con delicadeza en su experiencia, y Escuchémoslo. "¡Oh María, madre y esperanza mía, consuelo de mi alma y objeto de mi amor! Acordaos de las muchas gracias que os he pedido, y todas me las habéis concedido. ¿Cabalmente ahora hallaré agotado ese manantial perenne? No, no se ha oído ni se oirá jamás que ningún devoto vuestro haya sido reprochado de Vos. Ya veis, Señora, que todo esto que os pido se dirige a la mayor gloria de Dios y vuestra y al bien de las almas; por esto lo espero alcanzar y lo alcanzaré, y para que os mováis a concedérmelo más pronto, no alegaré méritos míos, porque no tengo sino deméritos; os diré, sí, que como Hija que sois del Eterno Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, es muy conforme que celéis el honor de la Santísima Trinidad, de la que es viva imagen el alma del hombre, y además esa misma imagen es bañada con la sangre de Dios humanado."[7]

Para interiorizar

1- Cuando María proclama el Magníficat, no solo agradece lo que Dios hizo en ella, sino que reconoce que su historia es obra de Dios y no mérito propio. Para hacer esta pregunta vida en nosotros, no basta con preguntarnos *¿qué agradecemos*, sino cómo Dios ha transformado nuestra pequeñez, nuestros miedos y nuestras luchas en gracia y misión?

Ecos: Después de la interiorización invitamos a compartir una frase breve y a escribir en un papelógrafo un nuevo Magníficat.

"Mi alma canta la grandeza del Señor porque...

Oración final: Señor, que María, en su peregrinar de esperanza, inspire en nosotros un corazón abierto a la transformación. Que seamos agentes de cambio, dialogantes y misioneros en la construcción de un mundo más justo y lleno de esperanza. Amén.

[6] Cf. Positio, CAP XX. Sumario de las virtudes de la Sierva de Dios. III Virtudes teologales. Crecimiento en la esperanza pág. 397.
[7] Aut. Padre Claret N°162

María en camino: lleva consuelo y esperanza a Isabel

Diciembre 2

En el cuarto día de novena, María se pone en camino con prontitud, llevando en su seno al Dios de la vida y en su corazón la esperanza. Su visita a Isabel no es solo un gesto familiar, sino un encuentro lleno de gracia donde la fe se reconoce y la alegría se desborda. Que, al contemplar a María, peregrina de consuelo y esperanza, aprendamos también nosotros a salir al encuentro del otro, llevando la presencia de Cristo con humildad y servicio.

Canto:
Salmo: Isaías 12, 2-3. 4bcd. 5-6
Ant.: *Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.*

1- El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

2- Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso.

3- Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos,
habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel».

Monición a la lectura
Estas invitado en este espacio de silencio a imaginar el viaje de María a Ain Karem, estas dispuesto a acompañarla, escucharla, intenta sentir sentimientos, emociones, mociones. O ver y escuchar el encuentro de ella con su prima, saludos, emociones. Y Dios creciendo en ella. abre tu corazón y tus sentidos para dejarte impregnar por esta palabra que nos ofrece Lc. 1, 39-45

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

Silencio

- La Visitación nos revela a María como mujer en camino, movida por el Espíritu y no por la urgencia humana. Su viaje hacia la casa de Isabel nace de la fe: lleva a Jesús en su seno y lo ofrece silenciosamente con su presencia.
- Allí, en un encuentro sencillo y familiar, la gracia se hace reconocimiento, alegría y profecía. María no solo visita: acompaña, consuela, confirma la fe del otro y despierta la esperanza.

- En ella aprendemos que la verdadera misión comienza cuando salimos de nosotros mismos para llevar a Cristo donde más se necesita; que cada encuentro puede convertirse en lugar de salvación si vamos con humildad, prontitud y amor.

Nuestros fundadores: París y Claret

Al igual que María salió al encuentro de Isabel llevando consuelo y esperanza, Madre Antonia también se puso en camino confiando sólo en Dios. Su viaje desde Canarias, marcado por el desprendimiento y la fe, nos recuerda que la misión nace cuando dejamos la seguridad de lo conocido y avanzamos sostenidos por la esperanza. También Claret entiende su misión como un acto de amor que busca hacer felices a los demás, sanar, liberar y conducir a cada persona hacia Dios. En ambos, la misión no nace del deber, sino de una caridad que se vuelve camino, encuentro y servicio. Veamos:

Desde Canarias escribe Antonia al P. Claret tranquilizándole por su inesperada tardanza. Él acusa recibo de dos cartas, una de ellas desde Canarias y otra anunciando su llegada a la Isla. La partida de Lanzarote fue de tristeza para los que quedaban. Hubieran deseado que las Hermanas se quedaran a vivir allí. El resto del viaje no tuvo grandes contratiempos. La experiencia de Antonia en estos momentos cobra unos rasgos de profunda esperanza en Dios y de adentrarse en el mar profundo de la Divina Voluntad. «La memoria de los peligros de que Dios me había librado, ensanchaba más y más la esperanza en mi Dios. Esta esperanza que Dios ha puesto en mi corazón desde mis primeros años me ha librado de tantos peligros, y me regocijaba tanto la esperanza en Dios que cuando perdí las Islas Canarias de vista, se alegró mi corazón, porque ya perdida la tierra de vista, sólo me quedaba la esperanza en Dios»[8]

"Otro de los motivos que me impelen en predicar y confesar es el deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos. ¡Oh, qué gozo tan grande es el dar salud al enfermo, libertad al preso, consuelo al afligido y hacer feliz al desgraciado! Pues todo esto (y) mucho más se hace con procurar a mis prójimos la gloría del cielo. Es preservarle de todos los males y procurarle y hacer que disfrute de todos los bienes, y por toda la eternidad. Ahora no lo entienden los mortales; pero, cuando estarán en la gloria, entonces conocerán el bien tan grande que se les ha procurado y han felizmente conseguido. Entonces cantarán las eternas misericordias del Señor y las personas misericordiosas serán por ellos bendecidas."[9]

Pautas para interiorizar

1- ¿Qué transforma en nuestra vida la visita de María y qué misión despierta en nosotros?
2- ¿De qué maneras nuestras acciones comunitarias se vuelven signo de esperanza para otros?

Para compartir

Dejamos un espacio de silencio prolongado que nos facilite la escucha por 10 o 15 minutos. Compartir sentimientos, mociones que surgieron durante el silencio, con una palabra o frase corta.

Canto final:

[8] Positio, CAP III Introducción, viaje a Cuba. pág. 35-36
[9] *Aut. Padre Claret N°213*

Oración

María, madre solícita en la Visitación
enséñanos a escuchar la Palabra,
una escucha que nos hace estremecer y, a toda prisa,
hace que nos dirijamos hacia todas las situaciones de pobreza
donde se necesita la presencia de tu Hijo.
Enséñanos a llevar a Jesús
en silencio y con humildad, como tú lo hiciste.
Que nuestras fraternidades (familias) se hagan presentes
entre los que no lo conocen
para difundir su Evangelio,
dando testimonio de él, no con palabras, sino con la vida;
no anunciándolo, sino viviéndolo.
Enséñanos a viajar con sencillez
como tú hiciste,
con la mirada puesta siempre en Jesús
presente en tu vientre:
contemplándolo, adorándolo e imitándolo.
María, mujer del Magníficat
enséñanos a ser fieles a nuestra misión:
llevar a Jesús a la gente.
Oh amada Madre, esta es tu propia misión,
la primera que Jesús te confió,
y que te has dignado a compartir con nosotros.
Ayúdanos e intercede por nosotros para que podamos hacer
lo que tu hiciste en la casa de Zacarías,
glorificando a Dios y santificando a las personas en Jesús,
¡por Él y para Él! ¡Amén! (Beato Carlos de Foucauld)

María, mujer de esperanza, busca y encuentra a Jesús en el templo

Diciembre 3

Monición:

María vive la pérdida de Jesús con dolor, pero no desde la angustia vacía, sino desde una esperanza que la impulsa a buscarlo con perseverancia. En el templo, no solo lo encuentra, sino que aprende a comprenderlo desde el misterio del Padre.

En este quinto día de novena a nuestra madre, contemplamos a María como mujer de esperanza, que nos enseña que, cuando parece que Jesús se oculta, no debemos resignarnos, sino salir a su encuentro con confianza. Que su ejemplo nos ayude a buscar al Señor en los caminos de la vida, incluso en aquello que no entendemos, sabiendo que Él siempre se deja encontrar.

Canto:

A la escucha de la Palabra:

En este pasaje, María y José buscan a Jesús con angustia y lo encuentran en el templo, donde Él se revela cumpliendo la voluntad del Padre. Al escuchar esta Palabra, abramos el corazón para reconocer a Cristo en los caminos donde a veces parece perdido, y dispongámonos a seguir su voluntad con la actitud obediente y creyente de María. Escuchemos el evangelio de Lc. 2, 41- 52

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.
Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

Silencio para reflexionar:

- La experiencia de la pérdida de Jesús, de doce años, durante la peregrinación anual a Jerusalén, asusta a María hasta el punto de que se convierte en portavoz de José al reprender a su hijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo, angustiados, te buscábamos" (Lc 2,48).
- María y José sintieron el dolor de los padres que pierden a un hijo: ambos creían que Jesús estaba en la caravana de familiares, pero al no verlo durante todo un día, comienzan la búsqueda que los llevará a hacer el viaje hacia atrás.
- Al regresar al Templo, descubren que Aquel que hasta hacía poco era para ellos un niño al que proteger, ha crecido de repente, capaz ya de involucrarse en discusiones sobre las Escrituras, sosteniendo la comparación con los maestros de la Ley.
- Ante el reproche de su madre, Jesús responde con desarmante sencillez: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? (Lc 2,49).

- Los padres quieren proteger a ese hijo preciosísimo bajo las alas de su amor; Jesús, en cambio, quiere vivir su vocación de Hijo del Padre que está a su servicio y vive inmerso en su Palabra.

Nuestros fundadores: París y Claret

La vida de Madre María Antonia París, vivida en fidelidad a la voluntad de Dios, no fue solo una vocación de entrega personal, sino también una misión orientada al cuidado de la Iglesia y de las personas que Dios ponía en su camino. Elegida como instrumento apostólico, su obediencia y humildad fueron formas concretas de custodiar la fe, acompañar procesos y trabajar por la renovación eclesial.
El Padre Claret, nos cuenta como sintió la protección de la Virgen en una situación de ahogamiento en el mar. Escuchemos con atención a nuestros fundadores...

Estas palabras del Apóstol válidas para todos los cristianos tienen aplicación y realidad especial en la persona de la Sierva de Dios Madre María Antonia París elegida para ser instrumento de apostolado en las manos de Dios. Se sintió elegida, llamada a una vocación de generosa entrega, y respondió con una fidelidad a la Voluntad de Dios y con una perseverancia extraordinaria, a ejemplo de los santos, cuyo amor a Jesucristo les conduce a aquella obediencia amorosa y aquella sincera humildad, que les asegura avanzar de gracia en gracia, subir de purificación en purificación, a los grados más elevados de unión con Dios. Así le fue dado entender a la Madre Antonia cuál era la esperanza a la que había sido llamada, y cuáles las riquezas espirituales que le estaban reservadas para la renovación de la Iglesia y la gran tarea de irradiación misionera.[10]

Y el Padre Claret nos comparte su experiencia de ser protegido por la Virgen, y nos dice: *"En aquel verano último, la Santísima Virgen me preservó de ahogarme en el mar, Como trabajaba mucho, en los veranos lo pasaba muy mal, perdía enteramente el apetito, y hallaba algún alivio con irme a la mar, lavarme los pies y beber algunos sorbos de aquella agua. Un día que a este intento fui a la mar vieja, que llaman, tras la Barceloneta, hallándome en la orilla del mar, se alborotó de repente, y una grande ola se me llevó, [después] de aquella, otra. Me (vi) de improviso muy mar adentro, y me causaba admiración al ver que flotaba sobre las aguas sin saber nadar, y, después de haber invocado a María Santísima, me hallé en la orilla del mar, sin haber entrado en mi boca ni una gota de agua. Mientras me hallaba en el agua estaba con la mayor serenidad; pero después, cuando me hallé en la orilla, me horripilaba el pensar el peligro [de] que había escapado por medio de María Santísima."* [11]

Pautas para interiorizar

1- ¿Cómo acompañamos y cuidamos concretamente a quienes comparten la misión con nosotras, para que su servicio sea vivido con alegría, dignidad y fraternidad?
2- ¿Qué significa para nosotras discernir y actuar según la voluntad del Padre en cada servicio que realizamos?

Para compartir:

Invitar a los participantes a compartir lo reflexionado y luego de manera espontánea rezar una Ave María.

Canto: Salve o el Ave María

---

[10] *(Positio, CAP XVIII. introducción a la causa de beatificación.4 Homilía de Monseñor Torrella y Cascante, Arzobispo de Tarragona pág. 330).*
[11] *(Aut. Padre Claret N°71)*

La verdadera pertenencia a la familia de Jesús está en hacer la voluntad de Dios

Diciembre 4

Jesús ha formado una nueva familia, que va más allá de los vínculos naturales; esta comunidad que es la Iglesia es hoy nuestra familia. Somos la familia de Jesús donde encontramos a su madre y sus hermanos; en medio de ella le reconocemos y llamamos a Dios Padre Nuestro; en ella aprendemos a relacionarnos como hermanos y a amarnos sin distinguir raza, origen, ni condición social... hacemos silencio pidiendo la gracia de poder reconocernos como hermanos... traemos a nuestra memoria a quienes no reconozco o generan en mi interior resistencia. Pido la gracia de aceptarlos, reconocer a Dios en ellos y los presento en la oración de hoy.

Canto:

Salmo: Caminamos con fe y esperanza
Ant: *Estamos dispuestos para hacer tu voluntad Señor.*

1. ¡Oh Señor, nuestro camino y nuestro destino eres Tú! Tú nos llamas, y avanzamos con alegría, siguiendo tu voluntad, que es nuestro horizonte. No importa la distancia, ni las dudas, porque en ti encontramos fuerza y esperanza.

2. Tú nos dices, en cada paso: "Soy tu hermano, tu hermana, tu madre, quien hace mi voluntad, ese es mi hogar." Y nosotros, peregrinos valientes, Confiamos en tu amor, porque tu plan es más grande que nuestros miedos.

3. En nuestra realidad cotidiana buscamos tu rostro, en las pequeñas cosas y en los grandes momentos. Tu Espíritu nos impulsa, nos anima, nos fortalece, y en cada jornada, te entregamos nuestra vida.

4. No vemos esperanza, a veces, en lo humano, pero la presencia de tú Espíritu, nos renueva cada día. Tú, que haces posible la transformación, convierte nuestro caminar en un sendero de luz.

5. Caminamos con fe y esperanza, porque sabemos que en Ti todo es posible. Eres nuestro refugio, nuestra alegría, nuestra paz, y en tu voluntad encontramos la libertad.

6. ¡Bendito seas, Señor, por llamarnos a seguirte! Que siempre tengamos los ojos puestos en Ti, y que en cada paso, en cada dificultad, podamos decirte: "Aquí estamos, Señor, dispuestos para hacer en tu voluntad".

A la Escucha de la Palabra:
Imagina que estás en un lugar tranquilo y abierto, donde se perciben los sonidos suaves de la naturaleza o la comunidad. Siente la presencia de Jesús que, en medio de la multitud, comparte una enseñanza significativa. Respira profundo y prepárate para escuchar con atención el mensaje que Él quiere compartir contigo en este momento, desde el Evangelio de Mt. 12, 46- 50.

Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él. Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte». Jesús le respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: «Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Silencio: Para interiorizar

- *La identidad en la voluntad de Dios*: María, como mujer de esperanza, encuentra su identidad y fortaleza en hacer la voluntad del Padre, ejemplificando cómo nuestra verdadera familia y pertenencia se define en la fidelidad a Dios.
- *La maternidad Universal:* Jesús redefine quiénes son sus verdaderos familiares, resaltando que aquellos que cumplen la voluntad del Padre forman una familia más profunda y universal, como María, que siempre buscó hacer la voluntad de Dios.
- *La esperanza activa en la misión:* María, mujer de esperanza, vive en la certeza de que cumplir la voluntad del Padre es la forma de cumplir con su misión y de ser parte de la familia de Jesús, invitándonos a confiar y a vivir con esperanza en la voluntad de Dios.

Nuestros fundadores: París y Claret

En la vida de nuestros fundadores también encontramos que la búsqueda de la voluntad de Dios fue una experiencia central para ellos, una vez que así lo entendieron la hacen realidad en su vida cotidiana. Escuchemos con atención.

Creemos que la M. Mª Antonia París fue una mujer que se dejó conducir por el Espíritu, siempre atenta a la Voluntad de Dios y al servicio de los hermanos desde su vocación eclesial, fiel a esa misma Voluntad en las pequeñas cosas de cada día y en los grandes momentos de su vida; consideramos que en su vida sobresalen las virtudes teologales, la Fe, la Esperanza y la Caridad, y como consecuencia de vivir estas tres virtudes se dan en ella actitudes de obediencia, humildad, pobreza, fortaleza, fidelidad, libertad de espíritu, audacia y celo apostólico[12].

Dichoso usted, que ha ganado en padres y hermanos, mientras que yo he quedado como un árbol en invierno, sin fruto y sin hojas; pero, con todo, no he perdido la confianza en Dios, y así diré con el santo Job: "Dios me los había dado, Dios me los ha quitado; pues así lo ha querido, sea su nombre bendito"»[13]

Pautas para profundizar y compartir:

a. Jesús redefine la familia como aquellos que cumplen la voluntad del Padre. ¿Cómo sientes que este nuevo modo de Jesús de presentarnos la identidad y pertenencia de hijos del mismo Dios cuestiona nuestro modo de entender y vivir las relaciones fraternas y comunitarias?

Ecos de la reflexión personal:

Después de un tiempo de silencio compartimos nuestra reflexión.

Canto final: entonamos juntos el Ave maría.

---

[12] *Cf. Positio, CAP XIX. 19.c proceso sobre santidad, milagros y escritos. pág. 376*

[13] *Aut. PC. Propósitos, año de 1860. Pág. 689*

María compañera de fe y esperanza en medio de la comunidad vacilante.

Diciembre 5

Hoy, al iniciar esta oración, pidamos a María que nos acompañe y nos fortalezca en nuestro camino. Que su presencia nos inspire a vivir con fervor y valentía, como lo hicieron nuestros fundadores. Tomemos conciencia del lugar que habitamos, de los hermanos y hermanas que nos rodean y dispongamos nuestro corazón y sentidos para escuchar la voz del espíritu a través de cada uno de ellos.

Canto:

Salmo: *comprometidos a ser portadores de esperanza*
Ant: *que nuestras manos sean tus manos, y que nuestros corazones, llenos de compasión lleven tu misericordia.*

1. Señor, en este mundo de guerra y violencia, elevamos nuestras voces con fe, pues sentimos tu llamada a actuar, a ser luz y esperanza donde hay dolor.

2. En medio de la guerra, donde el miedo reina, nos comprometeremos a ser portadores de paz, a abrazar a los que sufren y lloran, y a sembrar semillas de amor en su andar.

3. Por los desastres que arrasan y destruyen, seremos manos que reconstruyen y sanan, con corazones abiertos y brazos dispuestos, seremos refugio para el que no tiene hogar.

4. Por los migrantes que buscan la vida, seremos voz que defiende su derecho, los acogeremos con calor y respeto, y juntos construiremos un futuro sin miedo.

5. Por los niños abandonados y olvidados, seremos padres en su soledad, les daremos un hogar lleno de risas, y el amor que su infancia merece hallar.

6. Por los ancianos que enfrentan el silencio, seremos compañía en sus días grises, les brindaremos tiempo, escucha y cariño, y así, su vida será un canto de esperanza.

7. Señor, infúndenos, tu amor y tu fuerza, que nuestras manos sean tus manos, y que nuestros corazones, llenos de compasión, lleven tu luz a cada rincón de esta creación.

A la escucha de la Palabra:
Preparemos nuestro corazón y nuestros sentidos para imaginar y dejarnos tocar por la Experiencia que viven los discípulos, y el significado de la presencia de María en la vida de ellos y de nosotros hoy. Escuchemos con atención Hechos 1, 14. (sugerencia leer dos veces el texto)

> Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

Silencio para interiorizar:

La importancia de la unidad en la oración nos invita a reflexionar sobre el poder de la comunidad. La oración compartida fortalece la Fraternidad universal y nos dispone como discípulos y Misioneros para ser portadores de la alegría del Evangelio.

Nuestros fundadores: París y Claret

Ubicamos a la madre fundadora en el contexto histórico del siglo pasado y en el espacio geográfico de nuestra querida tierra catalana, donde la gracia abundante del señor se hizo presente en la persona y en la obra de la Madre París. Ella es todo un signo de esperanza para la Iglesia de hoy, el constatar que en los momentos de crisis la presencia del Señor y de su espíritu existen activos y operantes en la Iglesia al servicio del Evangelio. Es significativo, que transcurrido más de un siglo de la muerte de la Madre París, muerte que fue nacimiento, nacimiento para Dios, sea para nosotros ocasión de que también hoy somos nuevamente invitados a renovar nuestra confianza y nuestra esperanza en el Señor, en su acción y en la fuerza transformadora de su Espíritu. En un mundo en que se echa de menos la ilusión por la misma existencia humana, y la esperanza para vivir con entusiasmo las tareas temporales y las tareas eclesiales como lo vivió la Madre Antonia. Se echa de menos un cierto entusiasmo, en la misma vida de la Iglesia. Su ejemplo firme y constante de amor a la Iglesia, su perseverancia en el servicio a las personas pobres, servicio de enseñanza, su acción y su sentido misionero tienen que ser también hoy, para todos nosotros una invitación para vivir con mayor esperanza y confianza en los planes del Señor.

La esperanza es para los momentos de crisis, la esperanza no es para los momentos, tranquilos. La esperanza es una virtud dinámica que anclada en la fe nos hace abrir los ojos hacia el porvenir, porque estamos seguros, tenemos la certeza de que la victoria total será la victoria de Jesucristo, tal y como la experimento la Madre París[14].

El Padre Claret nos revela en su oración la profunda confianza en la Virgen Maria, hagamos propio su modo de conversar con la Virgen. Y entremos en comunión con él. "¡Oh Madre mía, cuánto os amo! ¡Cuánto os aprecio! ¡Oh, cuánta es la confianza que en Vos tengo de que me daréis la perseverancia en vuestro santo servicio y la gracia final!"[15]

Pautas para interiorizar:

- ¿Qué me está diciendo Dios en este momento a través de la oración y la reflexión sobre María y los fundadores?
- ¿Qué acciones concretas puedo tomar para servir a las personas necesitadas en mi comunidad.
- Cada uno recoge su reflexión personal o su compromiso en una frase corta para luego juntos crear un magníficat:

Ecos a modo de magníficat: (después de cada 3 o 4 intervenciones se puede cantar un estribillo de un magníficat propio del lugar).

Te alabo señor por tu presencia viva en la comunidad...

Te alabo y te Bendigo por...

.....

Oración final: Señor, que, por intercesión de María, aprendamos a caminar en comunión, en diálogo y en misión compartida. Que la sinodalidad sea nuestro camino hacia una Iglesia más esperanzada y transformadora. Amén.

---

[14] *cf. Positio, CAP XVIII. introducción a la causa de beatificación.4 Homilía de Monseñor Torrella y Cascante, Arzobispo de Tarragona pág. 331*

[15] *Aut PC. 154*

Testigo de la Esperanza viviendo la Cruz

Diciembre 6

Nos ponemos en la presencia de Dios y pidamos a María que nos acompañe en nuestro caminar, que nos inspire a ser testigos de la esperanza, a vivir nuestras propias cruces con fe y amor, y a apoyarnos mutuamente en la comunidad como creyentes y discípulos misioneros. Comencemos este momento de oración con el corazón abierto, dispuestos a recibir la gracia que nos transforma y nos une en la esperanza. Presentemos en esta oración las diversas situaciones que viven tantos crucificados hoy, tantas María al pie de la cruz... silencio... podemos nombrar personas o grupos por quienes queremos orar: ....

Canto:

Salmo: en la cruz florece la esperanza
Ant: Te damos gracias, Señor, porque en la cruz encontramos vida, y en el dolor, la fuerza para amar.

1. A ti, Señor, alzamos nuestra voz, en medio del dolor y la tribulación, como María al pie de la cruz, permanecemos firmes en la oración.

2. Peregrinos somos en este mundo, llevando nuestras cargas con fe, guiados por tu luz en la oscuridad, buscando en ti nuestro amanecer.

3. Te damos gracias, oh Señor, por cada paso en nuestro andar, porque en la cruz encontramos vida, y en el dolor, la fuerza para amar.

4. Que nuestras lágrimas sean semilla, de un futuro lleno de promesas, que en cada prueba y en cada lucha, renazca el gozo de tu certeza.

5. Unidos en fe, hombres y mujeres, caminamos juntos hacia la luz, con María como nuestra guía, en el dolor, hallamos tu cruz.

6. Por siempre cantaremos tu gloria, Señor de la vida y la esperanza, porque en cada cruz llevada con amor, florece la esperanza de una nueva oportunidad.

A la escucha de la Palabra:
Al escuchar la lectura, imagina la escena: Jesús en la cruz y junta a la cruz a La virgen María, me dejo impregnar de sus sentimientos, hay pocas palabras, hay silencio, luego un gesto de amor y entrega. Escuchemos al evangelista Juan 19, 25-27 que nos narra este momento.

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Para interiorizar:
La presencia de María junto a la cruz en uno de los momentos más duros de su vida. Su cercanía a ella simboliza la presencia de la comunidad de fe en los momentos de tribulación.
La relación entre Jesús y su discípulo nos enseña que la verdadera familia no se define solo por la sangre, sino por la fe y el amor y nos invita a cuidar y acoger a los demás como hermanos y hermanas en la comunidad.

Jesús confía a su madre y al discípulo el cuidado mutuo y nos muestra que en la cruz, en medio del dolor, también hay espacio para el amor y la entrega.

Nuestros fundadores: París y Claret

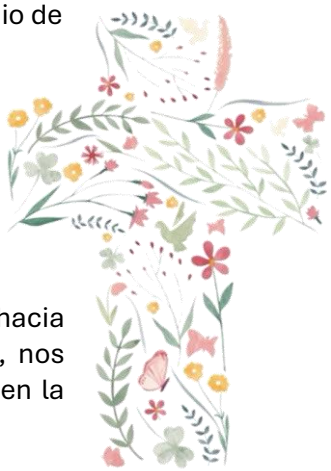
Estas invitada e invitado, a abrir tu corazón a la interconexión profunda que encontramos entre nuestros fundadores y a confiar en que en medio de las dificultades y fragilidades, Dios obra en silencio, te prepara para un futuro lleno de esperanza y de la belleza de una santidad que solo se alcanza cuando nos configuramos con Cristo. Dejémonos inspirar por las vivencias de nuestros fundadores.

Para la madre, Interiormente la muerte del P. Fundador supone para la Sierva de Dios un profundo dolor. Claret era para ella no sólo el Fundador del Instituto sino el hombre querido por Dios para llevar a cabo esa renovación de la Iglesia que el Señor a ella con tanta insistencia le urgía, al menos era el artífice de ella, según las inspiraciones de María Antonia. Y ciertamente a sus ojos esta muerte parecía desmentir todas las esperanzas que ella había puesto en Claret, por fidelidad profunda a las inspiraciones de Dios. Ella en su Diario escribe este hecho con palabras de angustia, pero con una hermosa experiencia de esperanza que el mismo Señor le hace entrever, en medio precisamente de la cruz: «ten confianza hija, espera un poquito y verás lo que Yo hago…» Dios le hace experimentar aquí – en medio del dolor – que su palabra «no es abreviada», es decir, no cabe en los límites reducidos de la palabra humana. Y de hecho estas palabras produjeron en el ánimo de Antonia un «grandísimo consuelo». Aún sin entender cómo sería eso sabía que el Señor cumpliría su palabra[16].

Escuchemos el padre Claret que nos comparte su experiencia interior y nos dice: Mi fin es tomar la determinación de imitar el interior de Cristo, principalmente frente al dolor y la humillación. Habla de la imitación perfecta de Cristo como fundamento de la santidad. Habrá tanta santidad cuanta sea la configuración con Cristo, y Él se ofreció a sufrir y padecer heroicamente. Para moverse a la imitación plena de Jesús habla del ejemplo de la Virgen y de los santos. Excita en sí mismo los sentimientos de gratitud y esperanza y anota, con fina psicología, que ésta mueve más al hombre que la gratitud[17].

Silencio e interiorización

En la presencia de María junto a la cruz como símbolo de esperanza en el sufrimiento, encontramos un estilo de vida que la fortalece para saber estar presente en medio del dolor con confianza y esperanza, reconociendo que Dios obra en medio de las pruebas y genera nueva vida desde la resurrección.



El parecerse a Cristo y la confianza en la obra de Dios en medio del dolor en la vida de los fundadores, nos enseñan que aceptar el dolor con fe y con esperanza nos acerca a la santidad, confiando en que Dios cumple sus promesas en medio de las dificultades.

La esperanza activa y la configuración con Cristo como camino hacia la santidad en la Virgen María como peregrina de esperanza, nos inspira a mantener la mirada puesta en la promesa de Dios y en la belleza de la santidad que surge de configurarnos con Cristo.

[16] *Positio, CAP VII Introducción, Santa muerte del padre Fundador pág. 135.*
[17] *Cf. Aut. PC, Doc. autobiográficos, pág. 542.*

Preguntas para la reflexión:

- La confianza que Jesús deposita en su madre y en el discípulo en la cruz muestra que incluso en el dolor hay espacio para el amor y la entrega. ¿Cómo puedes transformar tus fragilidades y vulnerabilidades en oportunidades para crecer en fe y esperanza?

Ecos: compartiendo la reflexión hecha en forma de plegaria litánica.

Espíritu Santo-Dios:

- te reconozco como persona, como Dios-en-mí;
- Tú eres quien sostiene y anima a la Iglesia.
- Tú eres quien armoniza la multiplicidad de miembros del Cuerpo de Cristo.
- Tú nos resucitas y transformas en cada instante a la vida nueva.
- Tú conviertes a todos en hijos de Maria y hermanos entre nosotros.
-
-
-

Canto: Ave Maria o magníficat

La Mujer del Cielo: María signo de esperanza en nuestra vida de discípulos Misioneros

Diciembre 7

Nos ponemos en la presencia de Dios y de María como el gran signo de esperanza en nuestra vida de discípulos y misioneros. Hacemos un poco de silencio... repasando los días anteriores y me pregunto: de estos días de oración en comunidad ¿qué llamada resuena en mí? ¿Qué sentimiento me acompaña?... con dos palabras o frase breve hago eco del sentimiento o la llamada que me interpela... ponemos nuestras llamadas y sentimientos en manos de María nuestra gran señal para que nos ilumina y nos fortalezca en la puesta en práctica de estas llamadas en nuestra vida cotidiana.

Canto:

A la escucha de la Palabra:
Respiremos profundo, disponemos nuestro corazón y sentidos para escuchar y comprender el mensaje que nos ofrece el apocalipsis 12, 1 sobre María, escuchemos.

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Para interiorizar:
María, como signo de esperanza, nos muestra que el bien y la vida siempre tienen más fuerza que el mal. Ella, vestida de sol y portadora de vida, nos anima a no rendirnos ante las dificultades, a confiar en que la luz vencerá a la oscuridad. Aunque el mundo está lleno de amenazas y violencia, la armonía y la esperanza que María representa son más fuertes que cualquier forma de mal. Y al igual que María, estamos llamados a ser testigos de la esperanza, la luz y la redención, incluso en medio de los desafíos que enfrentamos en nuestro caminar diario.

Nuestros fundadores: París y Claret

En los siguientes textos encontramos la actitud de vivir en esperanza de nuestros fundadores que, a pesar de las dificultades, supieron cultivar en su corazón esta virtud. A través de sus experiencias, podremos entender cómo esta virtud no solo los sostiene en los momentos difíciles, sino que también los acerca más a Dios y a su amor infinito.

María Antonia expresa en sus diversas experiencias de abandono, confianza en Dios lo que nos permite observar el crecimiento de la virtud de la esperanza en ella. Sobre la fuerza habitual de su esperanza nos dice en una ocasión:

> «No me atrevía a decirle a Nuestro Señor que aquello era imposible para mí, porque la certeza del poder de Dios en sus criaturas siempre la he tenido muy firme, por la gracia de Dios.»

Otras veces eran las dificultades considerables que había de vencer las que provocaban un aumento en su confianza Así sucedió en aquella movida y peligrosa navegación hacia Cuba, cuando el buque por la hendidura casi naufraga.

> «La memoria de los peligros de que Dios me había librado, ensanchaban más y más mi corazón, en la esperanza de mi Dios.

Esta esperanza que Dios ha puesto en mi corazón desde mis primeros años me ha librado de tantos peligros [...] Cuanto más nos internábamos en aquel mar inmenso, se internaba más mi espíritu en el mar inmenso de Dios.»

En esa travesía su esperanza se ve fortalecida por la presencia maternal de María a quien la Sierva de Dios siente cercana en el peligro. Su piedad filial se expresa en términos de confianza e invocación mariana: «Invoqué a María Santísima... y me dijo: Buen ánimo, hija mía, así ando yo a la popa del buque para libraros...» En su itinerario de esperanza hay momentos en que, para purificarla, Dios le hacía sentir el peso de su debilidad, borrándole de su recuerdo la fuerza de las promesas que le había hecho.

Esta virtud cobra matices especialmente importantes en los momentos dolorosos e inciertos para ella. Pero siempre está abandonada en el Señor, esperándolo todo de Él.[18]

En el Padre Claret podemos descubrir que en su vida probada ha sido un portento en el ejercicio de todas las virtudes: su fe [siempre ha sido] vivísima; su esperanza tan grande, que al hablar con Dios parecía conversar con un amigo; su celo por la gloria de Dios y el amor de la salvación de las almas no tenían límites…[19] Dichoso el hombre que es fiel... que no presume de sí, sino que pone toda la confianza en Dios, no se atribuye nada a sí y todo a Dios; que no habla de sí ni para alabarse ni para despreciarse, sino que calla; que piensa que lo que hace, lo hace de Dios, por Dios y para Dios[20].

Para interiorizar y contemplar *<15 minutos>*

- La Mujer vestida del sol es también una figura maternal que acompaña y protege a los hijos de Dios en su lucha contra el mal en cualquiera de sus formas.
- María es la mujer que, en su esperanza, nos invita a confiar en la Resurrección y a comprometernos a llevar esta actitud de esperanza a todos los pueblos.
- La esperanza sostenida por la fe y la confianza en Dios es esencial para los discípulos y misioneros enviados a ser testigos activos, llevando la luz y la esperanza, promoviendo la vida, la justicia y el amor a nuestro mundo lleno de violencia e injusticias.

- ¿Cómo puedo convertir mi esperanza en acciones concretas que lleven luz y vida a quienes me rodean?
- ¿En qué momentos de mi vida he sentido que la esperanza me ha sostenido en los momentos difíciles? Hago memoria de una experiencia que me ha fortalecido en la fe. ¿Cuáles han sido las señales de vida y de esperanza en esa vivencia?

Salmo de alabanza y acción de gracias:
Crear juntos y espontáneamente un salmo como fruto del silencio y la contemplación

Canto: Magníficat

Oración final: María Inmaculada, Mujer de esperanza y luz, tú que llevas en tu ser la fuerza del sol que ilumina nuestro camino, inspíranos a luchar contra todo mal, en cualquiera de sus formas y en todo tiempo. Como nuestros fundadores que confiaron plenamente en Dios, ayúdanos a vivir con fe activa y confianza renovada. Que esta experiencia vivida durante estos días nos llene de valor y alegría, para regresar a la vida de cada día con corazones dispuestos a vivir la esperanza y ser señal de ella en nuestro camino. Por Cristo Nuestro Señor. Amen

[18] Cf. Positio, CAP XX. Sumario de las virtudes de la Sierva de Dios. III Virtudes teologales. Crecimiento en la esperanza pág. 397.
[19] Aut. P. Claret. apéndice Pág. 934.
[20] Aut P. Claret. Notas sobre el concilio vaticano I Pag 579.